

*Martes 6 de Setiembre de 1814.*

S. Eugenio Mr. = *Quarenta Horas en la parroquia de Sta. Maria.*

VIVA FERNANDO.

*Artículo comunicado.*

Señores editores del Realista Gaditano: señores de mi mayor aprecio: Vds. me han dispensado el honor de consultarme sobre la publicacion de su periódico. No puedo negarme á manifestarles mi modo de pensar en asunto de tanto interes para V., este pueblo, y acaso para toda la nacion. Ninguna empresa hallo mas útil en la época en que nos hallamos, ninguna mas necesaria, ni que les deba merecer mas su atencion. El hombre que ame á su patria, su religion y su Rey no puede quedar indiferente al ver que aun se trata de deprimir la legitima autoridad de nuestro augusto Soberano, criticar su conducta, censurar sus órdenes, y tascar el freno que á los díscolos ha puesto su justo poder.

Funestos écos de la rebelion pasada juzgo son esas voces que tanto afligen á los pacíficos habitantes de esta ilustre ciudad. Esa multitud de especies forjadas en el cerebro siempre vertiginoso de los partidarios de la proscripta Constitucion, publicadas por su protervidad, y aumentadas por la debilidad de muchos pusilánimes, se hace ya indispensable combatir. Nuestro Excmo. Gobernador trató de desmentirlas á la faz de toda la nacion por su oportuno bando del 8 de Julio; pero cada dia se



inventan nuevas falsas, solo con el ánimo de perturbar.

Esto nos indica que aun no está apagado el fuego que la Francia encendió en nuestro país, que fomentaron los malos españoles, y que soplaron las Cortes con su decantada *regeneracion*. Semejantes especies son chispas de aquel fuego abrasador que si está oculto, no por eso dexa de quemar. Nuestra atmósfera política se quiere aun inficionar con sus gases contagiosos; nuestros horizontes se intentan obscurecer; nubecillas que nos impiden ver en todo el lleno de su luz la claridad del sol, aparecen todos los días, y juzgo no tienen otro origen que el suelo de esta ciudad. La tempestad calmó hace tiempo; no obstante, leves exálaciones centellean con frecuencia á nuestra vista; es necesario, pues, levantar *para-rayos* que descarguen esas nubes, que aunque pequeñas y despreciables ahora, podrán con el tiempo hacer temblar este pueblo, é inquietar en el resto de la península á aquella clase de gentes que en todo hallan que temer.

La justicia de nuestro Soberano, lo sábio de sus providencias, y el acierto en todos los pasos que ha dado desde su entrada en sus dominios, son los garantes mas ciertos de nuestra presente y futura prosperidad. Fernando VII es el iris que colocado por Dios en medio de nuestra España, nos anuncia una paz general, una paz inalterable. ¿No están ya terminadas con su venida aquellas convulsiones que tanto han hecho padecer á nuestra afligida nacion? ¿No se han cerrado para siempre aquellas mismas que el desórden abrió en nuestras provincias, y que llevaron á todos los pueblos el fuego de la rebelion? ¿Á qué intimidarnos con nuevas explosiones? ¡Ah! trabajan todavía los enemigos del orden por envolvernos en la anarquía, en la terrible anarquía en que



nos sumergieron , y de la que salimos solo por la poderosa mano de Dios, que compadecido de nuestros males , levantó el brazo de su furor con que nos castigó hasta aquí.

Si , señores míos ; viven entre nosotros algunos de esos seres degradados , que debieron su existencia á la invasion de la Francia. Ellos forjan esas noticias infaustas que corren por la ciudad. Ellos publican esas especies alarmantes, que destierran la paz, que obstruyen el comercio, que fomentan el agio, que paralizan las artes. Ellos tuercen los caminos de la justicia, desfiguran sus mas acertadas disposiciones, interpretan mal sus decretos , neutralizan la vigilancia de los gobernadores mas activos: el continuo disgusto , la mordacidad de unos , la bilis mas exáltada en otra , la desconfianza general , el comun desórden :::: estos son los terribles efectos de esas voces esparcidas en secreto por sus autores , propagadas por la malignidad de sus cómplices , creidas por los malcontentos , y abultadas por esos genios atrabiliarios , que siempre hallan que criticar en el gobierno, porque jamás han sabido obedecer.

Catilina se valió de estos medios para perturbar la paz de Roma. La faccion del Duque de Orleans, unida á los jacobinos , no tocó otros resortes para destruir la Francia , y acabar de una vez con el trono y el altar. Napoleon no usó de otras armas para prevenir su invasion á la España , y reducirla á la mas lamentable esclavitud. En estos casos , causas al parecer de poco momento , de ordinario suelen producir los efectos mas desastrosos de dos imperios mas vastos ; la ruina de las Monarquías mas bien fundadas se han debido ( no una vez sola ) á disgustos parciales , á rivalidades intestinas , á rumores vagos é inciertos , que no se procuraron atajar en un principio , porque no se llegaron á preveer



sus funestos resultados. La historia es fiel testigo de estos hechos. Magistrados íntegros, que velen sin cesar la conducta de los hombres discolos son indispensables para mantener la paz en los pueblos, y Cicerones sábios que les ilustren para que no se dexen seducir.

Vds. estan en este caso. En el hecho de hacerse cargo de publicar su periódico, deben llenar esta su primera obligacion. Protegidos por la ley y por la justicia de la causa, no disimular defectos de esta clase, atacarlos donde quiera que los hallen es su principal deber. Esto prometen en su apreciable prospecto, y no dudo que lo cumplirán. Así harán el mejor servicio al Soberano, á la iglesia, á todo hombre de bien. En este pueblo se introduxo el pernicioso gérmen de la *democracia*, y se caracterizaron los Reyes de *déspotas* en los teatros, en los cafes, en las plazas públicas se predicó el poder de los Soberanos como *usurpaciones*, *violencias*, *tiranías*. Por mas de tres años se repetian diariamente estas voces seductivas; corrieron doctrinas tan alarmantes, ¿y qué mucho es que los edificios aun repitan sus ecos, que se gusten todavía el venenoso manjar, que conficionó tan mortífera semilla, y que esta tierra, no acostumbrada jamás á llevar frutos de tal especie, se resienta de sus pasadas malezas y quebrantos?

Lo digo con dolor. Pisamos un suelo que humea todavía; los pasados volcanes le calcinaron, nuestro pie resbala á cada paso por la lava de que están manchadas sus calles. Cádiz aun tiémbla ::: Vds. se comprometen con su periódico á fixarla, purificarla. Grande empresa que sin duda debe hacerse con el tino y prudencia de que Vds. son capaces. Cádiz, siempre fiel á sus legítimos Soberanos, no podrá ménos que resentirse si se le trata de ménos afecta á nuestro sus-



pirado Fernando. No, no es Cádiz, ni ha sido jamás la multitud de estos hombres, que qual heces de todos los pueblos arrojó á sus hermosas playas la tempestad horrible en que casi zozobró nuestra heroica nacion. Cádiz ha sido el punto de apoyo sobre el que ha estrivado toda la España, toda la América, todas sus colonias. Contra sus muros se estrelló el poder colosal de nuestros crueles invasores. Cádiz abrió sus puertas á todos los que huian de las huestes del tirano, abrazó á todos, vistió al desnudo, los consoló, partió con ellos su pan; pero descuidada abrigó como á hijos de la España unos vivoreznos, que disfrazados con la apariencia de españoles, rasgaron con crueldad las entrañas de su madre, é hicieron obscurecer el distinguido mérito del magnánimo pueblo, que con tanto amor las acogió. Vimos pasearse como en triunfo á estos monstruos; se ocultaron despues tímidos, quando nuestro legitimo Soberano empuñó el cetro de su imperio; el decreto del 4 de Mayo los aterró: pero al ver despues que sus providencias se dirigian mas bien á reynar por amor en el corazon de sus vasallos, que á no regir sus pueblos con la vara de su poder, han vuelto á erguir sus cuellos; y ya que no pueden destruir su trono, á lo menos piensan atrevidos hacerle vacilar.

¡Insensatos! ¡Infelices! desistid ya de esos criminales proyectos. Vuestros planes son bastantemente conocidos; no, no seducireis mas á los españoles. Avergonzaos, serviros de unos medios tan viles como los vuestros, solo con el ánimo de que llevemos á mal el reynado de Fernando. Vuestras falsedades son notorias. Publicásteis la guerra con los ingleses, quando jamas ha habido una armonía mas perfecta entre los gabinetes de Lóndres y de Madrid: existeis que en Gibraltar se abrigaban algunos de los



que en la anterior época alborotaban nuestros pueblos, y su gobernador acaba de remitir al de esta plaza dos españoles que se presensaron allí sin pasaporte. Pusisteis á los reyes padres en Reus, diciendo venian á disputar la corona de su hijo, quando se hallaban pacíficos á trescientas leguas de Cataluña. Unas especies de esta clase estan desmentidas por sí mismas: la nacion toda está convencida de su falsedad. ¿Que mas restará á los malvados que hacer? Inventar otras novedades mas falsas para seguir el ominoso sistema de tener á todos los pueblos en inquietud.

Ahora se ha hecho venir desde Sicilia al príncipe de Monforte con pasaportes y órdenes de Carlos IV para sostener en su nombre los derechos que cedió sobre esta monarquía; y que está detenido en bahia, no permitiéndosele venir á tierra. ¡Misera- bles! no conocéis al príncipe de Monforte, ni sabéis su carácter; él no admitirá jamas semejante comision: le consta por experiencia propia el amor general de la España á su rey Fernando: aquel general está tranquilo en Palermo; cercioraos por vosotros mismos, registrad la bahia, y sino la hallais ::::; que confusion! Confundios, y no abusad tanto de la credulidad del público.

Semejantes á estas son esas voces últimamente esparcidas entre los corrillos de las calles, y sobre las mesas de los cafes. Como solo son invenciones de esa raza de hombres, que siempre estan en una continua agitacion, no tienen mas fundamento, que el que ellos le quieren dar en el calor de sus disputas, ó en los raptos de su frenesí. La Habana está pacífica, no se ha sublevado contra la madre España, y ha reconocido fiel á Fernando VII por su Soberano. Los Reyes padres no han ido á Viena á preteñ- der la corona, que libre y espontáneamente cedie-



ron á su legítimo sucesor. Los príncipes de la Europa no reconocen mas soberano en España, que el que nosotros hemos jurado obedecer. Los gabinetes todos estarán de acuerdo con nosotros en un asunto en que ellos nada tuvieron que intervenir. El voto general de la España ha subido al trono de sus padres á nuestro augusto Fernando. La España le juró como á su legítimo Señor: los españoles que le han defendido hasta ahora, lo sabrán sostener hasta morir.

Me he detenido en rebatir estos errores, porque con mis mismos ojos he visto sus funestos resultados. Sigán Vds., señores Editores, los pasos á esta casta de gente, y publiquen en su periódico los documentos que tienen para acallarla. La España toda está perfectamente convencida de sus miras turbulentas; pero háy algunos incautos, que se intimidan demasiado con especies tan alarmantes, y pueden perjudicar la paz pública. La verdad aparecía al fin en todo su esplendor; pero por algunos momentos se podrá obscurecer su luz, y esto expone la tranquilidad de los ánimos, que ahora mas que nunca necesitan de una sólida paz.

No pierdan Vds. de vista á esos hombres díscolos, que debieron su existencia política á los que trastornaron nuestro país, y se proclamaron nuestros regeneradores por una Constitución, que copiada por nuestras Córtes, nos afrancesó, dándonos con ella el espíritu de rebelión, de que unos y otros se poseyeron en perjuicio de nuestra siempre fidelísima nación.

Amados españoles, yo os dixe hace unos treinta meses, quando la España era Cádiz nada mas, quando el tiro del cañon enemigo consternaba á esta ciudad, quando sus bombas destruían estos edificios, quando no quedaba mas refugio que el de Dios: fia-



do solo en la proteccion del Cielo (manifiesta visiblemente á toda la España) os dixe entónces (*Preservativa contra la irreligion* num. 4 pág. 81) *Espanoles, la providencia vela sobre la vida del nieto de S. Fernando: su mano poderosa le libró de mil muertes... de la prision del Escorial salió para subir al trono confundido su enemigo. De la cárcel de Valencey, á pesar de los esfuerzos del tirano, será trasladado á sus dominios.* Así hablaba entónces en la mayor amargura de mi corazon, y así hablo ahora en los momentos de mi mayor placer. Dios ha llenado nuestros deseos: Dios nos ha traído á nuestro soberano: Dios le ha colocado en el trono de sus mayores: Dios le ha dado fortaleza para resistir á los malvados, y Dios, que no hace jamas obra imperfecta, le sostendrá con su poderosa mano, consolidará su trono, pacificará sus dominios, confundirá sus adversarios, y pondrá baxo sus reales pies sus enemigos domésticos y los extraños. En esta esperanza vive España.

Vds., señores Editores, trabajen por perseguir las reliquias de los exércitos republicanos. Ellos perlean á obscuras: tiran sus dardos, y se esconden: es necesaria, pues, grande vigilancia para sorprenderlos, confundirlos y exterminarlos. Espero en sus luces, en su zelo, y en las acertadas providencias del gobierno, que se acabarán de un todo esos rumores vagos con que se alarman los pueblos, que se persiguirán sus autores, y que con el *Realista Gaditano* se completará la paz tan suspirada. Así lo pido á Dios é igualmente por la vida de Vds. á quienes me otorgo como su mas atento servidor y capellan Q. S. M. B. *Fr. Rafael de Velez.*

Capuchinos de Cádiz 10 de Agosto de 1814.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.